

LA TEMPORADA DE SAN PEDRO.

(Villa de San Pedro, Octubre 12 de 1851.)

I.

¡Cuán grata es la temporada,
De San Pedro! ¡Cuán hermosa!
Mucho tiempo hace afamada
Es hoy aún celebrada,
Muy concurrida y ruidosa.

Es tan linda esa estacion
De las aguas, cual floridas
Alfombras los campos son,
Y mil frutos en sazon,
Doblan las ramas garridas.

Impregnan el áura pura
Con su hálito lindas flores,
Y con gaya donosura
El pensil su vestidura
Ostenta con cien primores.

Entre el ramaje tupido
Canoros pájaros saltan,
Y azul arroyo escondido
Va entre flores engreído
Que sus márgenes esmaltan.

A las tímidas violetas
Suavísimo el aire adula
Con ancias de amor secretas,
Y en torno de las mosquetas
Cántico aéreo módula.

75.

Vegetacion lujuriosa,
Grutas de amor encantadas
Descubre la vista anciosa,
O ancha llanura espaciosa,
Campos de espigas doradas.

La soledad nos convida
Para olvidar las faenas
Y pesares de la vida,
Con su paz apetecida,
Con sus auroras serenas.

Grata vida, blando ensueño,
Vida del campo feliz,
Se parece á un dulce sueño
Do esparce un ángel risueño
Rosas de vário matiz.

Vida santa del hogar,
Tranquila vida de calma.
Donde es lícito gozar
Y sin reserva esplayar
Las espansiones del alma.

Difícil es la pintura
De ese espontáneo consuelo,
Que en los goces que procura
Tiene algo de esa ventura
Anticipada, del cielo.

¡Cuadro el mas conmovedor!
¡La leccion oral de un padre,
Y nuestra hermana menor
En el regazo de amor
De nuestra adorada madre!

Orando, tal vez haciendo
Lindas labores de mano,
O con los niños leyendo
Y á su abuelo entreteniendo,
Noble y pacífico anciano.

Las jóvenes mutuamente
Haciéndose confianzas,
Con ese dejo inocente
Salpicado lindamente
De besos y reticencias.

Jóven madre, cual primicia
De su amorosa fortuna,
Que con sublime delicia
A un angelito acaricia,
Canta, al mecerlo en su cuna.

Esa íntima sociedad
Doméstica, es lo mas santo
Que encierra la humanidad;
El hogar así en verdad
Es un templo sacrosanto.—

II.

La vida del campo hermosa
Rica de paz envidiable,
Como ella provechosa,
No puede haber otra cosa,
Es la vida inimitable.

Soñar venturas y amores,
Levantarse con el sol,
Comer frutas, cortar flores,
En jardines seductores
Bajo un cielo de arrebol.

Manos de nieve apretando,
Hálitos de amor bebiendo,
Algunas veces bailando,
Otras alegres cantando
Y á todas horas riendo.

Jugar en un corredor
En las noches estrelladas,
Que es el encanto mayor,
Que es el afán soñador,
De almas enamoradas.

Cordialidad lisonjera,
Franca, inocente alegría,
Gratas reuniones do quiera,
Meriendas en la pradera,
Baños al peso del día.

Así se pasan las horas
Risueñas, entretenidas,
Como nubes voladoras,
Bandadas de aves cantoras,
Ondas del áura impelidas.

¡Se goza en San Pedro tanto!
¡Son tan gratas sus memorias!
¡Se encuentra no sé qué encanto
En aquel recinto santo,
Testigo de nuestras glorias!

Siempre se hacen excursiones
A San Andrés, á Tetan,
Van en bellos escuadrones
Los enjaezados bridones,
Los asnos sufridos van.

Las carretas adornadas
De ramas verdes, y en ellas,
En dos filas agrupadas
Véanse en tapetes sentadas
Al uso oriental, las bellas.

Con batas de muselina,
Sus dos trenzas y una flor
Como su faz nacarina,
Luciendo en su sien divina
Como un recuerdo de amor.

Cantando dulces canciones
Al par de otros instrumentos,
En todos los corazones
Van despertando ilusiones,
Van disipando tormentos.

Sus potros encabritando
Vienen en pos guapos mozos,
Gentiles damas llevando
Y en torno al cuello ostentando
Los finísimos rebozos.

Música forman las risas;
¡Qué sonoridad del aire,
Por los cantos, por las brisas!
Y en miradas y sonrisas,
¡Qué pudor y qué donaire!

A la aldea no lejana
Llegan al fin, é impaciente
Por disfrutar la mañana,
Se esparce la caravana
Feliz, contenta, riente.

Se internan con doble afán
En las comarcas vecinas,
Entran á Zalatitan,
Siguen para Tonalán
Entre risueñas colinas.

En los bosques ó en los prados
Se comen frutas sabrosas,
Y en los árboles copados
Las jóvenes sin cuidados
Se columpian afanosas.

Cortan de entre húmeda grama
Solitarias margaritas,
Y sin ardid y sin traña
Cogen de una espesa rama
Un nido de tortolitas.

Todo el mundo se alborozan,
Se almuerza sobre el tapiz
De los campos, y se goza
Si blondo niño retoza,
Si ríe pareja feliz.

Enzartan las maravillas,
Cortan hermosos duraznos,
Bailan campestres cuadrillas
De algún bosque á las orillas,
O se pasean en asnos

En estas bellas reuniones
Reina el discreto decoro,
Y en algunas ocasiones
Por las mas simples acciones
Rompe alguna hermosa en lloro.

Otros años se recuerdan,
 Con el actual se comparan,
 De otras personas se acuerdan,
 Y pocas veces concuerdan
 En hechos que allí pasaran.

Cuando ya la tarde espira,
 De aquellos distantes puntos
 Por quienes tanto se aspira,
 Y el ojo encantado admira,
 A San Pedro tornan juntos.

III.

Allí hay tertulias caseras
 Por las noches, y se canta,
 Se juega de mil maneras,
 Y en horas tan placenteras
 Allí el viagero se encanta.

Bailes en los corredores
 Se dan, que á la mente hechizan,
 Donde entre luces y flores
 Nacen honestos amores,
 Que mas tarde se realizan.

Van al hermoso paseo
 Que de las *Columnas* llaman,
 Sitio de ameno recreo,
 Pues que todos segun creo
 Lo recuerdan y lo aman.

Bailan cerca de la fuente,
 A los rayos tembladores
 De luna resplandeciente;
 Rico el rumoroso ambiente
 De armonías y de olores.

Dan serenatas sentidas
 Trovadores sin fortuna,
 Que oyen las niñas dormidas,
 Despertando conmovidas
 En tales noches de luna.

Y tal vez dama imprudente
 Tras los vidrios se descubre
 Y oye la trova doliente,
 Que mucho, mucho se siente
 En esas noches de Octubre.

En la plaza y al sereno
 Rascan su ronca jarana
 Gentes de zandunga y trueno,
 Y retiembla aquel terreno
 Si de reñir les dá gana.

De los puestos y las fondas
 Mezquinos faroles cuelgan,
 Cruzan fatídicas rondas
 Para evitar trapisondas
 De los tunos que allí huelgan.

IV.

Tal temporada es preciosa,
 De los jóvenes codicia,
 No hay tal vez muger hermosa
 Que al recordarla amorosa
 No suspire con delicia.

Antes récio se jugaba
 Por tahures y extrangeros,
 Y á propósito, se hablaba
 Mucho entónces, se charlaba
 Por noveles romanceros.

Dizque viéronse aventuras
 Novelescas, misteriosas,
 Celos—¡quién sabe! locuras
 De amor—mugeres perjuras,
 Mejor dicho, caprichosas.

Mocedades imprudentes,
 Cosas del mundo, percances,
 Bromas de los maldicientes,
 Mentideros de las gentes,
 Comunes, comunes lances.

El caso es que se bailaba,
 Se jugaba y se reía,
 El ánimo se espaciaba
 Y en aquel tiempo reinaba
 En San Pedro la alegría.

Niño á mis anchas riendo,
 Muy poco filosofando,
 Poco á poco iba creciendo,
 A los hombres conociendo,
 Y sobre ellos disertando.

Aquel tiempo era de holgorio
 Para mí—¡qué temporada!
 Y que gozaba es notorio
 Viendo á tanto Juan Tenorio,
 Aunque sin capa ni espada.

Dos meses así risueños
 Y rápidos trascurrían,
 En ellos ¡cuántos empeños,
 Fugaces como los sueños
 También se desvanecían!

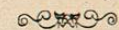
Si ya no habia tapadas
 Segun la usanza española,
 Sí, en tertulias renombradas
 Damas hubo enmascaradas,
 Libres como una manola.

Lo digo á fuer de cronista
 Y en escribirlo no hay mengua,
 Puede leerme un corista
 Sin que se turbe su vista,
 Sin que se apague su lengua.

Nuestra sociedad cristiana
 No es por cierto responsable
 De la ligereza vana
 De esa turba casquivana,
 Por demás intolerable.

Ella mas franca y sencilla
 Presenta vários placeres,
 Con altas virtudes brilla,
 Su institucion maravilla,
 Son ángeles sus mugeres.

¡Qué costumbres anticuadas,
 Sabrosos gustos añejos,
 Dichas que una vez probadas
 Nos dicen son regaladas
 Esas glorias de los viejos!



VI.

DIAS DE AMOR.

(Villa de San Pedro, Octubre 12 de 1851.)

Fué hoy tarde la procesion
De la Virgen del Pilar,
Por eso hasta la *Oracion*
Tuvo por esa funcion
Que en Guadalajara estar.

Impaciente la aguardaba,
"Ella vendrá" me decia,
Su imágen conmigo estaba,
Y el corazon suspiraba,
Y el alma se estremecia.

Ya noche, en el gran salon
De baile, en casa de Mora,
Ví con sublime emocion
A esa celeste vision,
Luz del alma inspiradora.

Soberbiamente tocaba
De *Souza* la doble orquesta,
El régio salon brillaba,
Que mil bellas ostentaba
Sífides de aquella fiesta.

Las luces resplandecian,
Sonaban los ricos trages
O en las alfombras crugian,
Y las guirnaldas lucian
Las joyas, plumas y encajes.

Despedian las hermosas
Mil perfumes, mil fulgores,
Con mas gracia que las diosas,
Aves con álas de rosas,
Ninfas ornadas de flores.

Desde el corredor veía
Por una ventana abierta
El baile—¡ángel parecía,
Que de una nube salia
Tras la cortina encubiérta!

De arbustos el pátio lleno,
Fantástico figuraba
Jardin florido y ameno,
Y en un cielo el mas sereno
Luna de nácar brillaba.

La sombra del corredor
La ocultaba, é indesisa
Llama de vago fulgor,
Daba un tinte seductor
A su rostro, á su sonrisa.

La hablé un brevísimo instante,
¡Cuán bella entónces!—¡Dios mio!
Fuí á mi casa, y delirante
Vagué en mi ilusion amante
Por todo el jardin umbrío.

Llena el alma mia estaba
Con su imágen tan hermosa,
Amándola, yo gozaba,
Castas caricias la enviaba
Con la brisa rumorosa.

La luna el éter hendía
Emula de su belleza,
Y en éxtasis me embebia
Recordándola, sentía
Una inefable tristeza.

Música y luz, áura y rosas,
De la noche y del jardín,
Nó, nunca tan misteriosas
Me hablaron de tantas cosas
En la gruta del jazmín.

Todo un mundo de ilusiones
Ví alzarse deslumbrador,
Lleno de santas visiones,
Y de divinas fruiciones,
Porque era un mundo de amor!—

(San Pedro, Octubre 13 de 1851.)

Undí mi sien abrasada
Que interna llama devora,
En la dócil almohada,
Y soñé con su mirada
Hasta que rayó la aurora.

Lució el sol, ¡hermoso día!
Volé fascinado á verla,
Ebrio de amor y alegría.
¡Cuán hermosa no estaría
Tan temprano al sorprenderla!

Al campo todos salimos
En corceles animosos,
Por la llanura corrimos,
¡Y gozamos y sentimos
Cual dos amantes dichosos!—

MANSION DICHOSA.

(San Pedro, Octubre 13 de 1851.)

La casa que habita ella
No es por demás pinte aquí,
Para el corazón es bella
Pues santificó su huella
Esa casa para mí.

Bien grande, limpia y hermosa,
De un piso, adornos sencillos,
Cómoda, alegre, espaciosa,
Es simpática y graciosa,
La casa de las Castillos.

Allí en despejada sala
Y en estrado circular,
Contenta y siempre de gala
La juventud se regala
Con reír y con bailar.

La gran puerta al corredor
Se abre por feliz fortuna,
Y entra así acariciador
Hasta esa sala, el albor
De melancólica luna.

Llega el perfume embriagante
Que el *huele de noche* exhala,
Y esa brisa susurrante
Que al suspiro de un amante
Por sus murmurios se iguala.

Un reloj, con rauda afan
 Marca en el salon las horas,
 Que aladas siempre se van,
 Y nunca mas tornarán
 Felices ó abrumadoras.

A la sala y aposentos
 Los decora un friso estraño;
 Su estilo y sus pavimentos,
 Sus grandes departamentos
 Son de aquel gusto de antaño.

Sobre estensa gradería
 Se alzan grandes macetones,
 Y tejen cúpula umbría
 A esa verde galería
 Hojas, ramos y festones.

En tan inculto jardin
 Hay dos papayos campestres,
 Un antiguo tabachin,
 Y echa flores un jazmin,
 De esos jazmines silvestres.

Limita el patio, el follage,
 Rústico y tosco enverjado;
 Tiene aspecto aquel boscage
 Del campesino paisage
 De una granja, en despoblado.

La veré allí diariamente
 Con espiritual franqueza,
 Cual se estila comunmente
 En el campo, solamente
 Que con sublime terneza.

EL PUEBLO DE SAN MARTIN.

(San Pedro, 14 de Octubre de 1851.)

Un paseo matutino
 Hicimos á San Martin:
 Con donaire peregrino
 Agil tomaba el camino
 Mi corcel de negra crin.

Yo con ella cabalgaba,
 Y de amor, de afanes lleno,
 Con su aliento me embriagaba,
 La veía y la estrechaba
 Contra mi férvido seno.

Contento iba con mi amor,
 Y parece álas tenia
 Aquel bruto volador,
 Que al cruzar relinchador
 Gallarda estampa ofrecia.

Su bello rostro ostentaba
 Ya las rosas, ya el jazmin,
 Que á la vez que la abrazaba
 Se le iba el color, tornaba
 A reteñirla el carmin.

Flotaba sobre su sien
 Diadema de áureo cabello:
 ¡Ella en mis brazos, mi bien!
 La ventura de un Eden
 Miré realizarse en ello.

Fresco y nublado era el día,
E íbamos en son de fiesta
Cortando la pradería,
Tropa juvenil, quería
Subir volando la cuesta.

Al fin tras de arrugas tantas
Vióse el lindo pueblecillo,
Entre arbustos y entre plantas,
Pues se esconde en las gargantas
De arbolado montecillo.

Bajo la bóveda oscura
De sus calles, libre corre
Linfá clara de agua pura,
Y entre frondosa espesura
Se alza su Iglesia sin torre.

Descuellan grandes zalates
Do quier, hierven los arroyos,
Cantan alegres zanátes
En las huertas de aguacates,
Guayabos y chirimoyos.

Discurren entre las ramas
Dando al aire sus sonrisas,
Los caballeros, las damas;
Cortando yedras, retamas,
Van aspirando las brisas.

Cual ilusión pasagera
La hermosa mañana huyó:
Volvimos por la pradera,
¡Y ninguno entónce era
Tan dichoso como yo!—

JUEGOS DE PRENDAS.

(San Pedro, casa paterna, Octubre 14 de 1851.)

Como noche de verano
De esa tan bella estación,
Reinó el juego cortesano
"Del floron anda en la mano
Y en la mano anda el floron."

De juegos entre doncellas
Y entre donceles garridos,
Dicen son raras las bellas
Que tras las *prendas* aquellas,
No logran queden *prendidos*.

Siempre en amor gananciosas
Las niñas gallardas son:
Pedigüeñas, dadivosas,
Tienen algunas hermosas
De perlas el corazón.

¡Privilegio de los años!
¡Juventud, preciosa edad,
Sin los achaques uraños
Hijos de los desengaños
De la humana realidad!

Juventud, que se divierte,
Juventud, que siempre gana,
Y en su ganancia no advierte
Que paso á paso la muerte
Le dará alcance mañana.